

HACER POLÍTICA CON Y DESDE LAS CASAS

REFLEXIONES ETNOGRÁFICAS SOBRE PRÁCTICAS COLECTIVAS DE MUJERES TITULARES
DE PROGRAMAS SOCIALES

Florencia Daniela Pacífico

CONICET (SECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL, INSTITUTO DE CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS, FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS,
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES)

RESUMEN

Este artículo propone un análisis etnográfico de las experiencias cotidianas de mujeres que integraron cooperativas creadas a partir del Programa de Ingreso Social con Trabajo. Abordaremos el modo en que la participación en cooperativas de trabajo y organizaciones sociales, se inscribe en procesos de organización colectiva más amplios, los cuales muchas veces transcurren más allá de los espacios institucionales propuestos por los programas. Desde una perspectiva antropológica indagaremos en la relación entre lo que ocurre en las casas de las titulares –la reforma material, movimientos y circulaciones en estos espacios– y el desarrollo de prácticas políticas colectivas. El trabajo propone una reflexión acerca de los límites de aquello que definimos como político, procurando aportar al debate acerca de las formas de politicidad de las acciones desarrolladas por mujeres de sectores populares.

Palabras clave: programas sociales – casas – etnografía – mujeres - política

ABSTRACT

This article proposes an ethnographic analysis of the daily experiences of women who are members of work cooperatives created from the Ingreso Social con Trabajo program. We will address the way in which participation in work cooperatives and social organizations is part of broader collective organization processes, which often take place beyond the institutional spaces proposed by the social policy. From an anthropological point of view, I will seek to show the connection between what happens in the women's houses –the material home improvement, the movements and circulation among these spaces - and the development of collective political practices. The work proposes a reflection about the

limits of what we define as “political”, seeking to contribute to discussions about the political practices carried out by women from popular sectors.

Keywords: Social programs – houses – ethnography – women - politics

Recibido: 15/05/2020
Aceptado: 14/08/2020

INTRODUCCIÓN

En este artículo se propone un análisis etnográfico de las experiencias cotidianas de mujeres de sectores populares que participaron en procesos de organización colectiva vinculados a la implementación de programas estatales y a la acción de movimientos y organizaciones sociales. En particular, se reconstruirán las vivencias de mujeres que integraron cooperativas creadas a partir del Programa de Ingreso Social con Trabajo; vigente en nuestro país entre 2009 y 2018 e implementado a partir de dos líneas de intervención: el Argentina Trabaja y el Ellas Hacen. Sostendré que la participación en cooperativas de trabajo y organizaciones sociales, se inscribe en procesos de organización colectiva más amplios, los cuales muchas veces transcurren más allá de los espacios institucionales propuestos por los programas –capacitaciones, jornadas de trabajo, oficinas de agencias estatales– proyectándose hacia las casas y barrios de las titulares.

Los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen fueron lanzados en 2009 y 2013 respectivamente y puestos en marcha desde la órbita del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN). Ambos propusieron la formación de cooperativas de trabajo y la transferencia de ingresos monetarios a sus integrantes como forma de resolver problemáticas definidas en términos de vulnerabilidad socio-ocupacional. El Argentina Trabaja estuvo destinado tanto a hombres como a mujeres y promovió que las cooperativas llevaran adelante “obras de mediana y baja complejidad con un fuerte impacto en los barrios” (MDSN, 2010).¹ En cambio el Ellas Hacen estuvo dirigido exclusivamente a mujeres, con tres o más hijos a cargo o al menos un hijo discapacitado, y/o víctimas de violencia de género y priorizó la participación de las titulares en espacios formativos tales como la terminalidad educativa, el aprendizaje de oficios y otras capacitaciones basadas en una “perspectiva integral con enfoque de género, derechos y ciudadanía urbana” (MDSN, 2015).

¹ Utilizo comillas para citas textuales y palabras que corresponden al discurso de mis interlocutores y letra cursiva cuando se trata de categorías sociales.

El surgimiento de estas políticas debe enmarcarse en una serie de procesos que se dieron en Argentina entre los años 2003 y 2015 a partir de los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). Durante dicho período, se pusieron en marcha en nuestro país una serie de políticas sociales que buscaron fomentar el trabajo asociativo y la economía social (Hintze, 2007; Hopp, 2015). El lanzamiento del Ellas Hacen, cristalizó una presencia mayoritariamente femenina dentro de estas cooperativas.² Su creación se fundamentó en diagnósticos acerca de los impactos que la participación de mujeres en las cooperativas había tenido en la ruptura de estereotipos de género, destacándose la centralidad de su incorporación en espacios formativos y en tareas consideradas “tradicionalmente masculinas” (MDSN, 2014). A diferencia del Argentina Trabaja, cuya implementación se había desarrollado de manera descentralizada, a través de convenios con gobiernos locales y organizaciones sociales, el Ellas Hacen tuvo una modalidad de gestión centralizada desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación a través de sus Centros de Atención Local. La vigencia de los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen se extendió hasta inicios del año 2018, momento en el cual se lanzó Hacemos Futuro un nuevo programa estatal que englobaría y reemplazaría a los anteriores. Esta modificación cristalizaba una serie de cambios que ya venían dándose desde la asunción de la Alianza Cambiemos en el Gobierno nacional y que supuso una creciente interpelación de los titulares de manera individualizada quitándole peso a las cooperativas de trabajo como formas de organizar la contraprestación y retornando a un enfoque centrado en la empleabilidad que había caracterizado a las políticas asistenciales de la década del 1990.³

Distintos trabajos académicos han reflexionado acerca de las construcciones de género que permearon la planificación y ejecución del Programa de Ingreso Social con Trabajo interrogando las implicancias que participar de las cooperativas ha tenido para las mujeres. Se ha observado que, si bien la formación y la realización de oficios otorgaron mayor visibilidad a las mujeres, tensionado estereotipos de género (Hopp, 2015) y fomentando su independencia económica (Hintze, 2018), el diseño del programa reprodujo ciertos esquemas tradicionales de género. La insuficiencia de alternativas para la conciliación del trabajo en las cooperativas con el cuidado infantil (Arcidiacono y Bermudez, 2018b; Neffa y López, 2012; Sciortino, 2018) y la definición del carácter

² La participación femenina en el Programa Argentina Trabaja fue incrementándose con el tiempo y alcanzó el 61% en diciembre del 2015 (Hintze, 2018).

³ Para un análisis más detallado de estos cambios, ver Hopp 2017, Arcidiacono y Bermudez 2018a, Hintze 2018, entre otros.

vulnerable de las mujeres según su condición de “madres solteras” o “jefas de hogares monoparentales” (Anzorena, 2015) fueron señalados como aspectos que se contradijeron con la posibilidad de promover relaciones más igualitarias entre hombres y mujeres.

Esta preocupación por identificar los marcadores de género involucrados en el diseño e implementación de políticas sociales se inscribe en una serie de interrogantes más generales que han cobrado relevancia en el debate académico desde mediados de la década de 1980 y principios de 1990. Existe cierto consenso en afirmar que, a partir de ese período, con el advenimiento de políticas focalizadas de combate a la pobreza, las mujeres fueron ocupando un lugar central como beneficiarias, gestoras y administradoras de recursos estatales, una condición que muchas veces derivó de su interpelación como madres, encargadas del bienestar familiar (Molyneux, 2007; Pautassi, 2009; Anzorena, 2013; Zibecchi, 2013; De Sena, 2014). Así, una vasta producción académica ha destacado que si bien los programas sociales se han ido “femenizando” (Pautassi, 2009; Arcidiácono, Pautassi y Zibecchi, 2010; De Sena, 2014), muchas veces esto ocurrió a partir de su definición como beneficiarias operativas (Rodríguez Enriquez, 2011) o mediadoras (Pautassi, 2009), entre sus hijos y el Estado. De esta manera, en las últimas décadas se fue constituyendo un interesante campo de estudios que algunas autoras han dado en llamar como “de investigación sobre programas sociales y su relación con las mujeres” (Paura y Zibecchi, 2019), el cual se orientó hacia la exploración, en clave de género, de diferentes modalidades de intervención estatal dirigidos a mujeres de sectores populares.

En este artículo, busco aportar a este campo de debate acerca de la participación de mujeres en programas sociales a partir del análisis etnográfico de procesos de organización colectiva puestos en marcha por mujeres titulares del Ingreso Social con Trabajo. Antes que definir de antemano qué actividades, espacios, o roles brindan mejores horizontes para una construcción política orientada hacia la transformación de las asimetrías de género, mostraré que espacios usualmente definidos como domésticos tales como las casas, constituyen elementos particularmente relevantes para la producción de prácticas políticas colectivas. Estas reflexiones recogen los aportes de una forma de conceptualizar a las prácticas de política colectiva a la que hemos venido contribuyendo desde el equipo de investigación del cual formo parte.⁴ Se trata de una

⁴ Se trata de los proyectos UBACyT “Prácticas políticas colectivas, modos de agremiación y experiencia cotidiana: etnografía de prácticas de organización de trabajadores de sectores populares”. Programación 2018-2021 y PICT 0659-2015 y “Prácticas políticas colectivas, modos de gobierno y vida cotidiana: etnografía de la producción de bienes, servicios y cuidados en

perspectiva que, antes que definir a las modalidades de organización colectiva desarrolladas por sectores subalternos como acciones limitadas a la persecución de resultados unívocos y definidos a priori, pone el foco en el carácter dinámico de su transcurrir (Fernández Álvarez, 2017) y atiende a la política como un proceso vivo, valiéndose del aporte holista y relacional que brinda la antropología (Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017). Esta perspectiva me permitirá iluminar un aspecto menos explorado de la relación entre mujeres y programas sociales: el modo en que su participación en dichas políticas influye sobre sus casas; al tiempo que lo que sucede en estos espacios –las reformas materiales, la circulación de objetos, personas y ayudas– pueden constituir una base relevante desde la que construir prácticas políticas colectivas.

Este análisis se apoya en los aportes realizados recientemente por un conjunto de etnografías que algunos han denominado como la “nueva antropología de la casa” (Cortado, 2016; Dumans Guedes, 2017). Recogiendo la inspiración de las reflexiones en torno a la cultura material de Daniel Miller (2001) y estudios del parentesco (Carsten y Hugh Jones, 1995; Marcelin, 1999), una serie de investigaciones centradas en las experiencias de sectores populares en Brasil han explorado los múltiples significados asociados a la noción de casa, abordándola como un proceso y no como sinónimo de una unidad residencial ni como espacio restringido al desarrollo de la vida familiar (Bustamante y McCallum, 2011; Wiggers, 2013; Motta, 2016). Inspirándome en la senda abierta por estas reflexiones, mi trabajo busca capturar las articulaciones entre casas y prácticas políticas colectivas, mostrando que a partir de estos espacios se contornearon los contenidos de los programas estatales y se politizaron asuntos que a priori podrían definirse como parte de lo íntimo, lo privado o lo doméstico.

Para ilustrar esta idea, recupero resultados del trabajo de campo realizado para mi tesis doctoral, el cual comprendió la realización de observación participante en dos etapas: la primera entre noviembre de 2014 y diciembre de 2015 junto a titulares del Ellas Hacen; y la segunda entre julio de 2016 y julio de 2018 con beneficiarias del Argentina Trabaja que integraban cooperativas nucleadas en la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Posteriormente a estas dos etapas de trabajo de campo con observación participante, se desarrollaron visitas al campo y se realizaron entrevistas abiertas en profundidad entre octubre y diciembre de 2018. A pesar de que entre los casos acompañados en ambas instancias de trabajo de campo median diferencias, como

sectores subalternos”. Ambos dirigidos por la Dra. María Inés Fernández Álvarez y radicados en el Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

las que han sido mencionadas más arriba al respecto de las características y formas de implementación de las distintas líneas de intervención estatal y las formas de acceso a los programas por parte de las titulares; en su conjunto permiten evidenciar el modo en que las mujeres de sectores populares producen prácticas políticas con y desde las casas.

De esta manera, la forma en que construyo y analizo los datos etnográficos prioriza y pone en primer plano a las experiencias cotidianas de las titulares de los programas sociales, antes que a la comparación entre las distintas líneas de intervención estatal, procurando interrogar, en un sentido más amplio, distintas formas en que se produce política colectiva. Sigo la propuesta de Quirós (2014) referida a la potencialidad de reponer etnográficamente puntos de vista sobre la política que no son solo, ni fundamentalmente “intelectuales”, sino que tienen particularmente un carácter “vivencial”, posible de aprehender considerando tanto lo que nuestros interlocutores expresan con palabras como lo que dicen a través de gestos, acciones, formas de hacer, silencios. De esta manera, el análisis etnográfico que busco llevar adelante supone darle estatuto epistemológico “a todo aquello que estamos en condiciones de captar y percibir en virtud y por intermedio de nuestra convivencia con los otros” (2014, p. 53).⁵ Articuladamente, la producción de los datos etnográficos expuestos en estas páginas se nutre de un enfoque que ha guiado las investigaciones que desarrollamos desde el equipo en el cual este trabajo se inscribe, el cual supone reconocer que la producción de conocimiento no se desarrolla exclusivamente desde ámbitos académicos, cuestionando, tal como lo hicieron Fernández Álvarez y Carenzo (2012), la idea de que el establecimiento de una distancia ontológica entre investigadores y sujetos de investigación sea necesariamente requisito para la construcción de “buenas etnografías”. La forma de presentar y construir los análisis y reflexiones que comparto en estas páginas sigue una lógica que no establece una distinción tajante entre “los datos” o “el material” recolectado a través de registros y entrevistas y conceptualizaciones elaboradas a posteriori; asumiendo que el trabajo de campo etnográfico es, más que una técnica, una forma de producir conocimiento a partir del diálogo e interacción con otros (Peirano, 2014).

⁵ En este sentido la autora identifica que la tendencia a obsesionarse etnográficamente con las palabras dichas, procurando citar textualmente estos discursos, condensa una forma de pensar la “perspectiva del actor”, que la reduce a lo que las personas piensan y asume que estos pensamientos se expresan prioritariamente en palabras. Quirós (2014) resalta que la etnografía es un modo de conocimiento que permite tomar contacto con múltiples dimensiones de comunicación y experiencia.

Organizaré los argumentos en cinco apartados y las reflexiones finales. En los primeros tres apartados, reconstruyo las modalidades de trabajo y la construcción política que pusieron en marcha titulares del Argentina Trabaja, explorando la relación entre las modalidades de organización de las cooperativas y la construcción y reforma de las casas de sus integrantes.⁶ En los apartados cuatro y cinco, recupero las experiencias de mujeres que fueron beneficiarias del Ellas Hacen, indagando en cómo la generación de formas de encuentro y ayuda entre mujeres y el abordaje colectivo de situaciones de violencia produce transformaciones en la relación que ellas establecen con sus casas y demanda una problematización de aquello que sucede en dichos espacios. Por último, quiero plantear que reponer la centralidad de las casas para el desarrollo de procesos de organización colectiva vinculados a programas sociales, permite complejizar nuestras formas de definir los límites de lo político y nuestras comprensiones sobre los alcances de la participación política de mujeres de sectores populares.

REFACCIONES SOCIALES Y PRÁCTICAS POLÍTICAS COLECTIVAS

Para mediados del año 2016, los integrantes de la cooperativa Juntos Podemos, del distrito bonaerense de Pilar, se dedicaban principalmente a refaccionar y construir sus propias casas. Por entonces, y en sintonía con los cambios en los lineamientos de la intervención estatal desplegados a partir de la asunción de la alianza Cambiemos al Gobierno nacional, la continuidad de sus proyectos de trabajo se sostenía, aunque anteponiéndose a no pocas dificultades. La pertenencia a estos espacios colectivos había dejado de ser un requisito obligatorio para permanecer en el programa y la entrega de materiales y herramientas para poder realizar trabajos se había discontinuado.⁷

⁶ Utilizo la palabra cooperativa recuperando el uso que le dieron al término mis interlocutoras. Vale aclarar que, pese a las transformaciones desencadenadas en la intervención estatal a partir de 2016, desde las cuales se dejó de contemplar la pertenencia a estas entidades como criterio de permanencia en la titularidad del Ingreso Social con Trabajo; a partir de trabajo de campo realizado con titulares del Argentina Trabaja pertenecientes a la CTEP se observó que durante el período 2016-2018 se pusieron en marcha iniciativas dirigidas darle continuidad a la existencia de las cooperativas, al tiempo que estos espacios siguieron siendo un marco de referencia para impulsar iniciativas de trabajo y organización política.

⁷ A partir de la Resolución (MDSN) 592/16 se estableció la necesidad de reformular las diferentes líneas de intervención del Programa de Ingreso Social con Trabajo, argumentando que la participación en las cooperativas no había logrado la consolidación de las mismas ni su inserción en el mercado. Con esta normativa, vigente a partir de mayo de 2016, se inició un camino dirigido a una creciente individualización de sus titulares, estableciendo que ellos podían optar por sostener su pertenencia a las cooperativas o por permanecer en el programa como beneficiarios individuales.

Cuando me contacté con Silvia Palmieri, que ocupaba en ese momento el puesto de presidenta de la cooperativa, las particularidades de este contexto se hicieron rápidamente presentes en nuestras conversaciones y en su reconstrucción de las actividades que llevaban adelante. “El tema es que no nos bajan material. Y entonces lo que nosotros hicimos es generar nuestro propio trabajo, dedicarnos al mejoramiento de viviendas, vamos yendo a las casas de los compañeros que necesitan arreglar y tienen materiales y arreglamos”, me dijo en uno de nuestros primeros encuentros (Registro de campo, Silvia, Pilar, 27-6-16). Al utilizar la expresión “generar nuestro propio trabajo”, Silvia retomaba uno de los principales planteos de la CTEP, organización que se define como el sindicato de aquellos sectores de la población que, habiendo quedado excluidos del mercado laboral formal, sobreviven gracias a inventarse o crearse su propio trabajo.

Silvia tenía una larga trayectoria como militante política. Comenzó a participar en el Movimiento Evita desde las épocas de su surgimiento como parte de una de las vertientes del Movimiento de Trabajadores desocupados.⁸ Además de liderar demandas dirigidas a mejorar las condiciones de vida en los barrios populares, Silvia fue una de las impulsoras, dentro de la CTEP de procesos de organización gremial de vendedores ambulantes, oficio que realiza desde temprana edad.⁹ La realización de trabajos de mejoramiento de las casas no era únicamente una alternativa a la escasez de materiales y herramientas para poder impulsar otros trabajos. Se trataba de un proyecto que recuperaba otros desarrollados previamente como parte de su militancia en el Movimiento Evita. Específicamente, la iniciativa “Una mano por tu rancho”, impulsada por ella y su marido cuando ambos pertenecían a la Juventud del Movimiento, constituía un antecedente directo a lo que luego desarrollaron en el marco del Argentina Trabaja.

En la JP empezamos a hacer lo que llamamos Una mano por tu rancho e íbamos a la casa de los pibes a mejorar la vivienda. Que es lo que hoy estamos haciendo con las cooperativas del Argentina Trabaja: el mejoramiento de vivienda. Porque a nosotros siempre nos falta mejorar la vivienda. Los que tenemos casa de material, nos falta revocar o nos falta la instalación de agua, de luz. No tenemos piso. Hay otros compañeros que tienen casilla y que les falta todo. La mano de obra es muy cara y hay una necesidad real, en nuestros vecinos, en lo que son las refacciones y terminación de las viviendas (Silvia, Pilar, entrevista realizada el 12/10/17).

⁸ El Movimiento Evita es una organización política y social de alcance nacional que se formó en el año 2005, en un contexto de crisis social y económica en el país. La creación del movimiento surge a partir de la división de una corriente incluida en el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD).

⁹ Para un análisis de los procesos de organización en torno a las demandas por derechos y reconocimiento como trabajadores de los vendedores ambulantes del ferrocarril, ver los trabajos de María Inés Fernández Álvarez (2018), gracias a quien tuve la oportunidad de conocer a Silvia.

Como se deja ver en este fragmento de entrevista, reformar las casas se constituía como una iniciativa que permitía responder a problemáticas identificadas como comunes entre integrantes de la cooperativa y vecinos del barrio. Cuando describía el trabajo que realizaban, Silvia a menudo se refería a su accionar como refacciones *sociales*, enfatizando en que sus trabajos estaban dirigidos a vecinos de sus mismos barrios, quienes necesitaban mejorar sus casas, pero no estaban en condiciones de contratar mano de obra para tal fin. Las obras a realizar solían organizarse según criterios de necesidad y estas suponían desde la construcción de una casa de ladrillos y cemento en donde antes había una casilla de chapa y madera; hasta la realización de detalles de terminación o ampliación, tales como el revoque de las paredes, el mejoramiento de los revestimientos y la construcción de nuevas habitaciones. Además de refaccionar casas, los integrantes de la cooperativa gestionaban un merendero en la casa de una vecina del barrio, ponían en marcha huertas en las viviendas de algunos de sus integrantes y se ocupaban del mantenimiento de espacios públicos e instituciones barriales.

En las conversaciones cotidianas, la proyección de horizontes de trabajos a futuro solía alternarse con la puesta en común de los planes que cada uno de los integrantes de la cooperativa tenía para reformar sus casas. Quienes ya habían realizado reformas, compartían con el resto consejos acerca de qué obras era aconsejable priorizar e información sobre la compra de materiales. En una oportunidad, cuando un integrante de la cooperativa compartió la noticia de que había conseguido comprar una primera tanda de ladrillos, Silvia le aconsejó que utilice la primera pieza que logre edificar como habitación para dormir, evitando así pasar frío por la noche. La cocina podía seguir siendo en principio una construcción de madera y chapa. Recordó que así había sido su propio proceso de construcción y que contar con una pieza “de material” le había cambiado significativamente las condiciones de vida. “De todo esto que ven ahora acá, había solamente una piecita de chapa” (Registro de Campo, Silvia, Pilar, 10/8/16), dijo ilustrando las transformaciones mientras señalaba la sala en la que estábamos entonces reunidos. Esta reconstrucción de las reformas en su casa y el balance de las ventajas que tenía habitar un espacio más cómodo y con mejores condiciones de aislamiento térmico se repitió en recurrentes ocasiones durante el trabajo de campo y solía estar permeada por un tono que parecía buscar contagiar a los otros de la voluntad de poner en marcha reformas similares en sus casas. Al invitar a las personas a proyectar estos cambios, no solo hacía mención a las transformaciones materiales, sino que también se refería especialmente al modo en que las reformas ejercían influencia sobre las personas y sus

hábitos de vida, resaltando que vivir en condiciones más cómodas y espaciales, podría contribuir a mejorar las relaciones familiares. Así fue que cuando durante una integrante de la cooperativa comentó que estaba preocupada por las constantes peleas que tenía con sus hijas adolescentes, Silvia le dio ánimo asegurándole que las transformaciones que proyectaba para su casa, seguramente harían que todos estén más cómodos viviendo allí y, de esa manera, tendrían menos problemas y conflictos.

En sus contribuciones al estudio antropológico de la cultura material, Daniel Miller (2001) ha prestado especial atención a las casas, y señaló que, lejos de ser contextos pasivos, estas y sus habitantes se transforman mutuamente. El autor propone pensar las relaciones que las personas establecen con las casas en términos de acomodación: así como estas son transformadas según necesidades y metas de quienes las habitan; las personas también nos adaptamos a ellas, estamos bajo su influencia (Miller, 2013). Siguiendo una perspectiva similar, Tim Ingold (2011) propuso problematizar la división dicotómica entre acciones dirigidas a construir y habitar una casa. La casa no es nunca la cristalización de un diseño preexistente, ella está siendo hecha y rehecha a medida que es habitada. Según Ingold, esto no implica otorgarle vida a los objetos materiales, sino traerlos a la vida, “restaurarlos de aquellos flujos generativos del mundo de materiales a partir del cual ellos llegan a existir y continúan subsistiendo” (2011, p. 29, traducción propia).

Esta relación fluida y recíproca entre los procesos de construcción y transformación de viviendas y los modos de vida y proyectos vitales de sus habitantes ha sido observada en etnografías más recientes sobre sectores populares y contextos rurales en Brasil (Cavalcanti, 2009; Weitzman, 2013; Cortado, 2016; Motta, 2016; Dumans Guedes, 2017). Estos trabajos han explorado las motivaciones, significados y relaciones que intervienen en los procesos de transformación y construcción de estos espacios. Identificaron que las reformas muchas veces se relacionan con la intención de protegerse de peligros ubicados en el exterior (Cavalcanti, 2009) o aislarse de las miradas y chismes de los vecinos (Cortado, 2016). Al reformar las casas, las personas transforman, a veces sin planificarlo, sus modos de vida, bajo el estímulo de cambios más generales ocurridos en el barrio (Cavalcanti, 2009; Cortado, 2016; Dumans Guedes, 2017). En suma, estos aportes señalan que es posible aprehender rasgos significativos de las vidas humanas, a partir del abordaje de las relaciones establecidas con sus casas, contemplando mudanzas, la organización y uso de los ambientes, los procesos de construcción y refacción material de los espacios.

Mariana Cavalcanti (2009) ha señalado que muchas veces las personas narran el pasado a través de los cambios en los espacios materiales que habitan. La autora presta especial atención al modo en que, al reconstruir sus memorias, las personas suelen hacer alusión a la “lucha”, el “trabajo duro” y la “perseverancia” necesarios para acceder a mejorar sus condiciones habitacionales. Poner en marcha reformas en las casas implica un proceso a través del cual los habitantes de barrios populares se producen a sí mismos como sujetos de su propia historia e imaginan la posibilidad de un futuro mejor (Cavalcanti, 2009). Al compartir recuerdos sobre tiempos pasados, Silvia solía hacer alusión a las dificultades atravesadas y a la precariedad de sus condiciones de vida, ilustrando, como hizo aquel día de agosto de 2016, sus experiencias con la descripción de esa única pieza de chapa y madera en la que vivía anteriormente. Estos recuerdos formaban parte del modo en que ella reivindicaba la importancia de las refacciones *sociales* realizadas por la cooperativa. La posibilidad de imaginar formas de vida más dignas se correspondía con la construcción política a la que se apuntaba desde la CTEP, mediante la cual, experiencias de vida precarias eran procesadas colectivamente, proyectando hacia futuro formas de bienestar y el acceso a derechos históricamente negados (Fernández Álvarez, 2018). Así, en la reconstrucción de su historia de vida y en particular de los distintos modos en que había conseguido mejorar la casa en que vivía, se ponía en evidencia el entrecruzamiento entre los cambios en su vida personal y su participación en procesos de organización colectiva y movilización. Detengámonos con mayor detalle en algunos aspectos de su trayectoria y las distintas etapas de reforma que puso en marcha en su vivienda.

REFORMAS EN LAS CASAS Y PROYECTOS DE VIDA

Silvia llegó a Pilar tiempo después de juntarse con su actual pareja, a quien conocía desde hacía tiempo debido a que ambos se dedicaban a la venta ambulante en el ferrocarril. Para el momento de la mudanza esperaban un hijo y Silvia ya tenía tres de parejas previas: dos hijas que en ese momento tenían 2 y 4 años y un hijo más grande con quien no convivía. Cuando la conocí en 2016, ya llevaba 13 años viviendo en el mismo barrio. Al reconstruir su llegada al barrio, Silvia subrayó en distintas oportunidades el contexto especialmente complicado en el que ocurrió la mudanza, refiriéndose a la intención de alejarse de su exmarido, el padre de sus hijas, que solía ir recurrentemente a su vivienda a agredirla.

Esa casilla de chapa y madera a la que llegó por entonces y en la que actualmente continúa viviendo, fue reformada en varias etapas, dando lugar a que ella y los integrantes de su familia aprendiesen a realizar diferentes tareas de albañilería. Si la transformación de aquella casilla de chapa y madera en una casa de ladrillos y cemento constituía un logro significativo que ella solía compartir con sus compañeros; durante el tiempo que realicé trabajo de campo nuevas transformaciones se pusieron en marcha. Para cuando la conocí, la casa estaba compuesta por sala, cocina, tres habitaciones y una galería que daba al fondo donde tiene lugar una huerta. Allí vivía junto a su pareja y cuatro hijos que tenían por entonces entre 12 y 17 años. En 2017, se inició una reforma que hizo crecer la casa hacia arriba; en un segundo piso construiría una habitación para cada uno de sus hijos. Además de reorganizar ambientes y ampliar la edificación, este ciclo de reformas contempló la instalación de la red de agua en la vivienda. Hasta ese momento, el agua que utilizaban era extraída a través de una bomba instalada en el jardín trasero. Para lavar los platos, bañarse o accionar descarga en el inodoro, se cargaban y transportaban baldes desde el jardín hacia el interior de la vivienda. Con la instalación de la red de agua corriente estos procedimientos cotidianos se volvían más cómodos y se garantizaba que esta fuera apta para el consumo, evitando tener que comprar botellas y bidones en el almacén del barrio. Cuando Silvia me ofreció por primera vez un vaso de agua que provenía de esta instalación, me compartió sus proyecciones de replicar estas reformas en las casas de los compañeros. El trabajo tenía un costo económico alto, pero el conocimiento que habían ganado al realizar la instalación en su propia casa allanaba el camino para llevar adelante estos planes.

Para Silvia y su familia, estas reformas implicaban cambios sustanciales en las condiciones de vida, cristalizaban anhelos de mejorar sus vidas. El proceso de construcción de la planta alta coincidió con un momento particular de su vida, en el cual ella comenzaba estudios universitarios en Derecho y sus dos hijas mayores estaban terminando el secundario. La reforma de la casa representaba para Silvia mayores comodidades para desarrollar trayectos formativos. Además, estaba particularmente interesada en que sus hijas, que al momento tenían 16 y 18 años, no se apresuren por “salir a alquilar” o “juntarse” con sus novios y que prioricen sus proyectos personales, forjando mayores grados de “autonomía”. Una pieza propia y una casa más amplia y confortable proporcionaban a su entender oportunidades para que ellas ganen tiempo y puedan ahorrar algo de dinero, “comprarse un terrenito” y tener “su propia casa”.

La trayectoria de Silvia evidencia así la imbricación mutua entre las transformaciones en las casas –por mudanzas, refacciones y construcción de espacios– y acontecimientos importantes de sus vidas como las relaciones de pareja y los nacimientos y crecimiento de los hijos. Por otro lado, también revelan el modo en que las posibilidades de acceder a lugares donde vivir están moldeadas por una serie de asimetrías de clase y género. Tal como plantea Miller (2013), a diferencia de lo que sucede con otros objetos materiales de menor valor económico como la vestimenta; el acceso a la vivienda se encuentra condicionado por la acción de un gran número de actores, tales como el Estado, los propietarios de la tierra, las empresas constructoras. En nuestro análisis, observamos que las casas –su tamaño, cantidad de ambientes, materiales– pueden constituir un elemento de opresión que condiciona las posibilidades de proyectar una vida en condiciones dignas. Como señalamos en el apartado anterior, el proyecto de refacciones *sociales* formó parte de una demanda más amplia por garantizar el acceso a derechos para quienes forman parte de la economía popular. Atendiendo más detenidamente a la trayectoria de Silvia, observamos también que tener la posibilidad de habitar una casa propia o con mejores condiciones edilicias, constituyó una estrategia relevante en dirección a lidiar con situaciones de violencia de género o ampliar el horizonte de posibilidades de “autonomía” para las hijas mujeres. En contextos atravesados por fuertes desigualdades sociales, los procesos de organización colectiva resultan centrales para alcanzar estos horizontes.

La historia de Silvia tiene puntos en común con la de muchas otras mujeres que, tal como ha sido ampliamente documentado, tuvieron presencia mayoritaria en aquellos procesos de organización y demanda desarrollados desde fines de la década de 1990 y principios del año 2000 en nuestro país (Di Marco, 2003; Andújar, 2005). Estos intensos procesos de movilización estimularon la generación de un vasto campo de estudios sobre movimientos sociales, dentro del cual vale la pena destacar el aporte de los enfoques etnográficos en dirección a desplazar la mirada sobre el actor colectivo y poner en el centro aquellos entramados relacionales y trayectorias de vida en las que se inscribieron los procesos de organización colectiva desarrollados por sectores populares (Grimberg, 2009; Manzano 2013; Fernández Álvarez, 2017). El abordaje etnográfico permitió poner en evidencia los múltiples significados y prácticas que se articularon en torno a la gestión de programas de empleo transitorio, subrayando el modo en que éstos fueron construidos como “objetos de demanda” y “conquistas” producto de la “lucha” (Quirós, 2011; Manzano, 2013). Los aportes desde la antropología abrieron camino a una forma de

abordar la politicidad popular que tomó distancia de idealizaciones normativas y problematizó ciertas oposiciones que solían mediar su análisis, tales como la de clientelismo/resistencia (Manzano, 2013; Quirós, 2011; Ferraudi Curto, 2011; Colabella, 2012). Dentro de estos estudios etnográficos sobre procesos de movilización social y organización impulsados por sectores populares, un interesante eje de análisis ha girado en torno al modo en que estas formas de organización se articulan con procesos de urbanización de barrios populares y con la construcción de demandas referidas a la producción del espacio y al acceso a lugares dignos donde vivir y trabajar (Manzano, 2013; Ferraudi Curto, 2014; Moreno, 2017).

Así, desde distintos recortes analíticos, la mirada etnográfica permitió abordar las formas de politicidad de sectores populares, destacando los modos en que se disputaron los sentidos otorgados a la intervención estatal, introduciendo y reinventando demandas propias ancladas en amplias trayectorias de lucha. Recuperando la senda abierta por estas contribuciones, en estas páginas destaco el modo en que las prácticas de organización colectiva suponen procesos de politización construidos con y desde las casas, iluminando las conexiones entre la transformación material de estos espacios y la participación política de mujeres de sectores populares.

En ocasiones, estas conexiones entre procesos de organización colectiva y la reforma y construcción de las casas suponían un vínculo de influencia recíproca. Así como el desarrollo de prácticas políticas colectivas tornaba posible mejorar las viviendas; estas reformas permitían a menudo la generación el desarrollo de proyectos de trabajo de las cooperativas y la puesta en marcha de otras prácticas de militancia. La primera vez que visité la casa de Silvia, en julio de 2016, ella me citó en el obrador de la cooperativa. Yo imaginé un espacio institucional del programa Argentina Trabaja o de la CTEP, que oficiaba como ente ejecutor de la política. Le pedí indicaciones para llegar y me dio una dirección que, comprendí después, coincidía con la de su domicilio. El obrador estaba ubicado en el fondo mismo de su casa familiar. Se trataba de un galpón en donde se guardaban palas, picos, rastrillos y otras herramientas recibidas por medio del Argentina Trabaja hacía varios años. Esta situación no era un caso aislado, la mayoría de las cooperativas del Argentina Trabaja con las que interactué habían dispuesto espacios similares en la casa de alguno de sus integrantes, respondiendo a la necesidad de acopiar herramientas y materiales necesarios para el desarrollo de actividades laborales. Además, huertas, merenderos, clases de apoyo infantil solían tener lugar en patios y ambientes dentro de las viviendas de mis interlocutoras. La historia de Cristina,

presidenta de la cooperativa el Nuevo Renacer del barrio Manuelita es ilustrativa de esta conexión entre la reforma de las casas y la puesta en marcha de prácticas de militancia.

HACER POLÍTICA DESDE LAS CASAS

Cristina vive en San Miguel y al igual que Silvia, lleva tiempo militando en el Movimiento Evita, dentro de la CTEP. En su casa funcionan un taller de carpintería y un merendero, ambos proyectos impulsados junto a compañeros que, como ella, fueron titulares del Programa Argentina Trabaja. En marzo de 2017 la visité luego de pasar algunos meses sin verla y casi sigo de largo de su casa pues no había logrado reconocerla. Nuevos cambios habían sido introducidos en la edificación. Lo que anteriormente había sido un patio de entrada, ahora estaba techado y tenía paredes y ventanas, y constituía un ambiente más, donde funcionaba el merendero. La fachada lucía murales: un retrato con la cara de Eva Duarte de Perón, unas letras coloridas anunciaban el nombre del merendero, los logos del Movimiento Evita y la CTEP. Al entrar, Cristina me mostró que la pieza de una de las hijas se había reducido para dar lugar a una pequeña despensa donde se almacenaban alimentos. “Esto ya parece a un laberinto”, dijo mientras me indicaba los cambios (Registro de campo, Cristina, San Miguel, 31/3/017). Estas reformas se sumaban a aquellas con las que, años atrás, se habían construido dos nuevos ambientes –el taller y el local– y una instalación eléctrica nueva para poder albergar el proyecto de la carpintería.

La casa de Cristina, como la de otras de mis interlocutoras, era una casa “mutable”, en el sentido en que Eugenia Motta (2016) propuso en su análisis etnográfico. Los hallazgos de la autora evidencian que la posibilidad de transformar espacios construidos o edificar nuevas viviendas no solo se encuentra en correspondencia con ciclos de la vida familiar, habilitando también el desarrollo de actividades que exceden aquellas vinculadas al mantenimiento cotidiano de la vida como cocinar, dormir, guardar pertenencias. La puesta en marcha de locales comerciales en sectores específicos de las viviendas resulta una clara evidencia de este fenómeno y es una práctica recurrentemente encontrada por la autora en su indagación sobre arreglos económicos de sectores populares. En nuestro caso, la construcción del local y taller de carpintería en la casa de Cristina, no forma parte de una estrategia comercial proyectada de manera individual, sino que se encontraba enmarcada en las modalidades de organización colectiva que ponían en marcha desde su cooperativa. El posterior cerramiento del patio delantero para el merendero, confirma esta relación entre las prácticas colectivas y las reformas en las viviendas. Constatar el

carácter mutable de las casas le permitió a Motta (2016) observar la complejidad de las prácticas económicas cotidianas y la porosidad de las fronteras entre economía y parentesco. La experiencia de la cooperativa a la que pertenece Cristina y la mutabilidad de su casa evidencia el entrecruzamiento entre procesos que podríamos denominar como políticos –prácticas de militancia, desarrollo de formas de trabajo a partir de un programa estatal– y la transformación material de los sitios donde tiene lugar la convivencia de integrantes de una familia.

UNA CASA A LA QUE ACUDIR PIDIENDO AYUDA

En noviembre de 2014 me acerqué por primera vez a un espacio formativo propuesto por el programa Ellas Hacen. A diferencia de las experiencias que reconstruimos en el apartado anterior, las titulares de este programa no tenían vínculos previos con organizaciones o movimientos sociales. En su mayoría se trataba de mujeres que eran también receptoras de la Asignación Universal por Hijo y en algunos casos también eran destinatarias de otros programas de ayuda alimentaria, tales como el Plan Más Vida o el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. Para cuando inicié el trabajo de campo, en la mayoría de los distritos del Gran Buenos Aires las cooperativas se encontraban en una etapa que desde el Ministerio se denominaba como prelaboral, la cual consistía en la puesta en marcha de un conjunto de capacitaciones y espacios formativos dirigidos tanto al aprendizaje de oficios como a la reflexión temática sobre asuntos vínculos al género, la ciudadanía y la economía social. Me acerqué a acompañar uno de estos talleres que llevaba el nombre de Género y Proyectos país y compartí jornadas de capacitación con titulares de los distritos bonaerenses de Tres de Febrero y Moreno. En ambos casos, observé que las capacitaciones transcurrían en un clima en el que primaban las risas, el intercambio de consejos y chistes y la puesta en común de problemas personales entre las titulares. Era frecuente que mientras resolvían alguna actividad planteada por el tallerista, aprovecharan para contar qué habían hecho el fin de semana, qué ropa estrenarían sus hijos para navidad y dónde estaban las mejores ofertas de alimentos.

Al reunirme por primera vez con la presidenta de una cooperativa del Ellas Hacen de Tres de Febrero, ella describió a los espacios formativos como “un momento de despeje y de relax que tengo para mí” (Registro de Campo, Tres de Febrero, 11-11-14). Otras veces escuché a las titulares decir que se trataba de un momento de “diversión” que permitía “olvidarse” de los problemas: “La verdad que las que no vienen, cómo se la pierden. Con lo que nos divertimos acá” dijo durante un taller una de las titulares mientras se secaba

las lágrimas de la risa provocadas por las bromas de una compañera (Registro de campo 13-11-14). Con el tiempo comprendí que para conocer mejor sus experiencias, era necesario acompañar prácticas de interacción que tenían lugar por fuera de estos espacios formativos, ya que a menudo, los intercambios durante las capacitaciones se continuaban en encuentros que tenían lugar en los barrios y casas de sus titulares. Cuando comencé a acompañar paseos y visitas que las titulares del Ellas Hacen mantenían fuera del horario de las capacitaciones, tuve la oportunidad de conocer un poco más acerca de aquellas problemáticas comunes que se compartían entre chistes e ironías durante las capacitaciones. Comprendí que, además de “olvidarse de los problemas” compartiendo momentos que eran percibidos como “divertidos”, entre las mujeres circulaban diversas formas de ayuda y se construían arreglos colectivos para hacer frente a situaciones problemáticas, muchas veces vinculadas a la exposición a distintas formas de violencia en los vínculos de pareja. A veces, estas estrategias implicaban incluso abrir la puerta de las casas, para recibir a una compañera que se había “peleado” con su marido y necesitaba un espacio donde pasar la noche. Así en una oportunidad a la salida de unas de las capacitaciones, una titular del Ellas Hacen de Tres de Febrero, me comentó que una compañera de su cooperativa se estaba quedando unos días junto a ella y su familia, tras discutir con su pareja y “no tener a donde ir” (Registro de campo Tres de Febrero 28-5-15).

Tener alguien a quien visitar o ser visitada constituía un aspecto que de forma recurrente era resaltado por mis interlocutoras al comentar sus experiencias en el programa. Así lo señalaba una titular del Ellas Hacen en Tres de Febrero durante una entrevista realizada varios años después:

Yo creo que mi grupo de amigas ahora son más las chicas de la cooperativa. Nunca dejé de verlas ni nada. Y capaz que a ellas les pasó lo mismo que, una vez que vos tenés los chicos no tenés posibilidad de ir a la casa de tu amiga de la infancia, capaz que la ves una vez al año. Algunas chicas [con el programa] tuvieron la oportunidad de abrirse (Titular del Ellas Hacen, Tres de Febrero, Entrevista realizada el 2-11-18).

Tal como se evidencia en estas palabras, la construcción de vínculos de confianza e incluso de amistad constituía un aspecto de relevancia al reconstruir el tránsito por el programa; lo cual era ilustrado en la oportunidad de interactuar con personas por fuera del círculo familiar y realizar actividades diferentes a aquellas vinculadas al cuidado de los hijos; “viéndose” con otras mujeres y “abriéndose” a otros vínculos. Como registré a partir del trabajo de campo y como lo seguí sabiendo durante los años posteriores en los que continuaron invitándome a sus juntas de tanto en tanto; estos encuentros solían

transcurrir en las casas de compañeras. En algunos casos, invitar a una compañera a pasar tiempo en el propio hogar, podía constituir una estrategia dirigida a compartir el cuidado de los hijos, promoviendo que jueguen entre ellos. También circulaban entre las casas ayudas materiales, como el préstamo de dinero en pequeñas sumas; el ofrecimiento de uso de electrodomésticos tales como la heladera o el lavarropas. Asimismo, visitar la casa de una compañera o invitarla a que venga a pasar un tiempo a la propia constituía una práctica de relevancia a la hora proyectar salidas a relaciones de pareja en las que mediaban situaciones de violencia o sortear carencias económicas que se agudizaban en los momentos en que no recibían aportes monetarios de los padres de sus hijos. Estos arreglos tenían lugar como parte de un conjunto de “prácticas de encuentro”, desde las que era posible visibilizar formas de violencia, resignificar trayectorias y poner en palabras problemas que aparecían confinados al ámbito privado (Partenio, 2011), problematizando ideologías de armonía y complementariedad entre hombres y mujeres (Espinosa, 2013). Poner en común problemas personales abría camino a pensar una variedad de situaciones derivadas de las asimetrías de género en las relaciones de pareja, como compartidas y proyectar así abordajes colectivos para estos asuntos.

CASAS Y ABORDAJES COLECTIVOS DE LA VIOLENCIA

En algunos casos, la construcción de arreglos colectivos para afrontar problemáticas comunes promovió el desarrollo de formas de militancia y activismo dirigidas a la lucha por la erradicación de la violencia contra las mujeres. Particularmente, en el distrito de Moreno, me encontré con un entramado de organizaciones que orientaban sus prácticas cotidianas hacia tales fines, entre las cuales se encontraban ONG, grupos religiosos, partidos políticos, organizaciones sociales, colectivos feministas, entre otros. Estas organizaciones solían desarrollar acciones de forma articulada junto a agencias estatales municipales. A partir de junio de 2015 estas modalidades locales de organización tomaron un impulso significativo, en el marco de la creciente visibilidad pública y los intensos procesos de movilización que se desarrollaron a nivel nacional luego de la primera protesta Ni Una Menos. No fueron pocas las titulares del Ellas Hacen que pasaron a involucrarse en estas formas de activismo, generando sus propias redes y organizaciones dirigidas a acompañar a mujeres en situación de violencia o incorporándose a organizaciones ya existentes que trabajan con la temática. Tal fue el caso de Lorena, titular del programa y presidenta de una cooperativa del distrito bonaerense de Moreno a quien conocí en diciembre de 2014. Al ingresar al Ellas Hacen,

ella había planificado invertir el ingreso monetario que iría a percibir, en la construcción de un local comercial en el frente de su vivienda en donde poder dedicarse a la venta de artículos de limpieza. Cuando visité su casa por primera vez, en marzo de 2015, el local ya estaba construido, pero Lorena había decidido finalmente no emprender el negocio que había proyectado inicialmente. A partir de los vínculos construidos luego de ingresar al programa, ella fue desarrollando una trayectoria de militancia específicamente vinculada a la problemática de la violencia de género y por entonces esta actividad le insumía buena parte del tiempo, motivándola a poner en suspenso aquel objetivo inicial. De esta manera, la experiencia de Lorena evidencia nuevamente la conexión entre la condición de titularidad en un programa social y la puesta en marcha de reformas en las casas, evidenciando incluso cómo los usos de estos espacios pueden irse reformulando en relación con formas de participación política.

Al reconstruir su acercamiento a la militancia, Lorena solía enfatizar en que ese involucramiento tuvo para ella misma un carácter inesperado. Fue tras escuchar el discurso que una funcionaria de la Dirección de la Mujer del Municipio brindó para las titulares del Ellas Hacen, que Lorena se acercó a dicha agencia estatal pidiendo ayuda con trámites vinculados a las asignaciones familiares de sus hijos. La celeridad con la que la atendieron las funcionarias de esa oficina municipal, su compromiso y paciencia para explicarle los pasos a seguir entusiasmaron a Lorena. Comenzó a frecuentar la Dirección acompañando a mujeres que tenían algún problema y acabó haciéndose conocida por quienes trabajaban en aquella dirección. Compañeras de su cooperativa y vecinas del barrio comenzaron a visitarla en su casa y a acercarse a ella para pedirle ayuda sobre cuestiones puntuales como trámites vinculados a la asignación universal por hijo, cuestiones de tenencia de los hijos, falta de remedios y una gran variedad de asuntos.

Además de visitar la oficina acompañada por compañeras que solicitaban asesoramiento en temas jurídicos y trámites administrativos, Lorena comenzó a organizar eventos, charlas de mujeres y talleres en los que las funcionarias visitaban el barrio y a los que ella invitaba a compañeras del programa y vecinas del barrio. En estos espacios, se acercaba información jurídica de importancia y se resolvían dudas en torno a cómo resolver determinados problemas. Los intercambios solían asimismo dar lugar a la puesta en común de reflexiones acerca del modo en que comenzar a participar de mayor cantidad de actividades fuera del hogar, alteraba la distribución de los trabajos domésticos y los vínculos familiares. Así, durante un “taller de género” que había organizado Lorena, una de sus compañeras de cooperativa, dijo:

Yo por ejemplo hoy, había quedado en ir al súper con mi suegra. Y lo mandé a mi marido. Eso antes era imposible. Él no iba ni loco. Yo hacía todo y él se quedaba tirado mirando la tele. Ahora repartimos. Yo noté que él fue cambiando con las cosas que yo le digo. Porque yo le digo que las mujeres que no estamos para lavar los platos y nada más (Registro de campo, Moreno 2-7-15).

Para la propia Lorena su ingreso al programa y el desarrollo de formas de militancia había implicado necesariamente problematizar las desigualdades que giraban en torno a la distribución de trabajo doméstico y de cuidados. Desarrollar su trayectoria como militante y referente, suponía negociar tiempos destinados al cuidado de sus hijos y otros trabajos domésticos. Ella solía describir estas tensiones planteando que fue necesario defender el derecho a tener “un tiempo propio”: “Es mi tiempo yo lo voy a usar para mí y con esto voy a avanzar. No importa que no haga la comida. No importa que no termine de bañar a los chicos, me voy” me dijo al reconstruir su experiencia de tránsito por el programa cuando la entrevisté algunos años después (Lorena, Moreno, Entrevista realizada el 27-12-18).

Hablar de lo que sucedía en las casas y tornar a las modalidades de organización doméstica y a la distribución de los trabajos de cuidado en un asunto de reflexión colectiva, formaba parte de los caminos desde los que se procuraba resistir y luchar contra la violencia. Las prácticas de militancia dirigidas a afrontar situaciones de violencia de género suponían así problematizar el sentido de las casas como espacios seguros y armónicos, visibilizando experiencias de privación y sufrimiento que muchas mujeres experimentan en esos espacios. Pero si estos espacios constituían a menudo el sostén de vínculos opresivos; las “salidas” no podían proyectarse en el vacío. Era necesario trazar un camino de acompañamiento para que las mujeres tengan a dónde recurrir. Lorena era particularmente activa en este aspecto y una parte de su militancia estaba volcada a conseguir alojamiento temporario para mujeres que dejaban sus casas luego de denunciar a sus parejas y debían instalarse en algún sitio hasta recibir alguna medida jurídica puntual. Casas de vecinas, locales de ONG, instituciones religiosas solían ser espacios comunes de refugio durante algunas noches, cuando los hogares destinados a tal fin no tenían cupo disponible.

La violencia de género se construía como una problemática que no solo interpelaba a las relaciones interpersonales; se trataba de un asunto que atravesaba también los vínculos que las personas establecían con sus casas. El dinero y trabajo invertido en ellas, el aporte económico necesario para sostenerlas o las escasas posibilidades de encontrar un lugar alternativo donde vivir constituían factores que muchas veces condicionaban las posibilidades de proyectar horizontes de vida alejados de la violencia. Asimismo, las

casas eran muchas veces destinatarias de las agresiones, como sucedía en aquellos casos no poco frecuentes en los que los agresores generaban daños o destruían parte de los espacios domésticos. Como parte de su colaboración con la Dirección de la Mujer del Municipio, Lorena había tenido contacto con una situación extrema en esta dirección. Se trataba de una mujer que había acudido a declarar que su exmarido, a quien ya había denunciado por violencia, había prendido fuego intencionalmente la casa en la que solían vivir juntos. La vivienda estaba alquilada a nombre de ella, con lo cual debía ahora enfrentar las demandas de la dueña del inmueble, que solicitaba un resarcimiento por los daños.

Así, las formas de militancia en torno a la violencia de género ponían en evidencia los sentidos contradictorios que las casas pueden albergar en las vidas de las mujeres. Iris Young (2005) desarrolla una interesante reflexión acerca del modo en que desde la teoría feminista se han puesto de relieve las ambivalencias de los valores ligados a la casa. La autora propone restituir el carácter creativo de muchos trabajos vinculados a las casas, resaltando que al intervenir sobre estos espacios, las personas se construyen a sí mismas, participan de procesos de subjetivación. Si tener una casa es actualmente un privilegio del que no dispone la mayor parte de la población, resulta necesario construir horizontes de lucha política dirigidos hacia democratizar los valores ligados a ellas, antes que definirlos a priori como factores de opresión (Young, 2005). Otros trabajos etnográficos han explorado el modo en que las condiciones habitacionales y los patrones de residencia ejercen influencia sobre las condiciones para la emergencia de formas de agencia femenina (Pauli, 2008) o la posibilidad de interrumpir vínculos conyugales violentos (Codesal, 2014).

En nuestro caso de análisis se registra una conexión semejante que pone en evidencia tanto el carácter opresivo de las casas; como las posibilidades de construir horizontes de vida alternativos sobre la base de la transformación de las formas de residencia y a partir de movimientos entre casas vecinas. El reconocimiento de que estos espacios podían albergar peligros potenciales y la puesta en marcha de estrategias colectivas para garantizar la posibilidad de vivir en un lugar más seguro se encontraba también presente en la reconstrucción que hicimos de la vida de Silvia, para quien la necesidad de alejarse de las agresiones de su ex pareja motivó la mudanza a un nuevo barrio. Asimismo, al planear la construcción de una planta alta en donde disponer de un mayor número de habitaciones, la proyección de que estas reformas contribuyan a forjar horizontes de

mayor autonomía para sus hijas mujeres, permite trazar puentes con las experiencias de las titulares del Ellas Hacen.

Tanto para Lorena, como para otras titulares del Ellas Hacen cuyas vivencias reconstruimos más arriba, el ingreso al programa fue significado desde la posibilidad de contar con un “tiempo propio” que permita incluso “abrirse” a nuevos vínculos por fuera del círculo familiar. Estos hallazgos tienen puntos en común con lo que ha sido registrado en otras investigaciones etnográficas sobre la participación de mujeres en programas sociales, tales como el Plan Vida (Masson, 2004) o el desarrollo de tareas de promoción comunitaria de la salud (Pozzio, 2011). Estas investigaciones han señalado que, pese a que desde la planificación estatal se interpelaba a las titulares de los programas sociales naturalizando su lugar como “madres” y “cuidadoras”; a partir de su participación comunitaria muchas mujeres tuvieron la oportunidad de construir vínculos y formas de socialización nuevas por fuera del ámbito doméstico. Centrándose particularmente en las experiencias de titulares del Ellas Hacen, Sciortino (2018) destacó que su participación en actividades extra domésticas se tornaba posible gracias a la generación de prácticas compartidas de cuidado de los niños, evidenciando que a partir de los vínculos construidos entre mujeres, se abrió camino hacia una problematización de las desigualdades implícitas en la tradicional división sexual del trabajo.

Aquí, hemos focalizado especialmente en el modo en que estos encuentros y tramas de colaboración desarrolladas entre mujeres, ejercen influencia sobre las casas de las titulares; modificando los movimientos en estos espacios y tensionando las formas de distribución de los trabajos domésticos y de cuidados. La generación de espacios de debate y reflexión en los que se pusieron en común experiencias en torno a las casas, habilitó el reconocimiento de situaciones comunes y la puesta en marcha de estrategias dirigidas a dar respuesta a estas problemáticas. En su conjunto, las prácticas colectivas desarrolladas por las titulares del Ellas Hacen, abrieron camino al reconocimiento del carácter compartido de situaciones antes definidas como problemáticas individuales o consideradas parte de la vida privada, tales como la violencia en los vínculos de pareja y las desigualdades en la distribución de trabajos domésticos y de cuidado.

REFLEXIONES FINALES

En este artículo, se analizaron una diversidad de experiencias de organización colectiva generadas por titulares de los programas Argentina Trabaja y Ellas Hacen. Tal como ha sido ampliamente documentado y como hicimos referencia en la introducción, las mujeres

de sectores populares han venido ocupando un lugar central como beneficiarias y gestoras de diferentes programas sociales y han tenido un rol activo en el desarrollo de tareas comunitarias y prácticas de cuidado desarrolladas en sus barrios. De forma recurrente, el abordaje de las consecuencias que estos procesos han tenido en las relaciones de género se ha proyectado en la preocupación por explorar si la ejecución de programas sociales promovía que las mujeres se involucraran en actividades formativas y laborales fuera del hogar, o si, por el contrario, contribuía a la naturalización de su participación en actividades de cuidado y trabajos domésticos. En estas páginas, procuré aportar a estas discusiones valiéndome de un abordaje etnográfico y de la potencialidad de los aportes que brinda la mirada antropológica tanto en cuanto al estudio de aquello que definimos como político como en relación a la revisión que la disciplina ha hecho del concepto de casa.

El abordaje de lo político como un proceso vivo y dinámico que se define en el transcurrir (Fernández Álvarez, 2017; Fernández Álvarez, Gaztañaga y Quirós, 2017), sugiere poner en suspenso aquellas miradas clasificatorias que dictaminan a priori qué espacios o actividades tienen mayor carácter de politicidad, como si esta fuera una cualidad esencial, exclusiva de dominios específicos de la vida. La antropología de las casas, por su parte, brinda sugerentes contribuciones para capturar su imbricación con la política, en tanto propone pensarlas como un hecho social total en el cual convergen una diversidad de fenómenos de la vida social (Cavalcanti, 2009), contribuyendo así a problematizar visiones duales acerca de los límites entre público y privado (Young, 2005; Borges, 2011; Motta, 2016). Recuperando la articulación de estos dos enfoques, en estas páginas sostuve que las titulares de programas sociales desarrollaron formas de organización política y prácticas colectivas a partir de la transformación material y los movimientos que se producen en torno a las casas.

Esta reflexión dialoga con el aporte que desde los estudios feministas se ha realizado en pos de repensar dicotomías androcéntricas y jerárquicas. En particular, la revisión que las miradas feministas han venido haciendo de la economía ortodoxa permitió tensionar la escisión entre actividades productivas y reproductivas (Federici, 2010), visibilizando el valor económico y social de los trabajos de cuidado no remunerados (Carrasco, 2003; Picchio, 2009). Estos aportes contribuyeron a cuestionar las injusticias de género y clase que permean la distribución de trabajos de cuidados, subrayando la urgencia por avanzar hacia un reparto más equitativo entre distintos actores sociales tales como el mercado, la familia y el Estado (Pautassi, 2009; Esquivel, Faur y Jelin, 2012). De este modo, las

miradas feministas de la economía mostraron la complejidad de lo que ocurre en los hogares (Rodríguez Enriquez, 2015) y contribuyeron a problematizar la visión de una sociedad dividida en dominios separados con intereses antagónicos en donde la esfera pública, asociada a lo masculino y regida por criterios de éxito, el poder y el dinero; se opone a la esfera privada o doméstica, asociada a lo femenino, al altruismo y centrada en el hogar, los vínculos afectivos, sentimientos (Carrasco, 2003).

Estas contribuciones constituyen un terreno fértil para abordar las experiencias políticas de mujeres de sectores populares, procurando poner en suspenso dicotomías que habitualmente permean definiciones dominantes acerca de lo político. Para quienes protagonizan estas páginas, tornarse titular de un programa estatal e involucrarse en diferentes modalidades colectivas de organización supone un proceso, no tanto de cruzar las fronteras entre lo público y lo privado, sino más bien de construir colectivamente mejores condiciones para reproducir la vida, transformándose a sí mismas y a los espacios de vivienda. Como señalé en un trabajo previo, la definición de la relevancia de las tareas realizadas por las cooperativas pone en tensión la oposición entre productivo y reproductivo; poniendo en el centro la centralidad de producir arreglos colectivos dirigidos a mejorar la vida (Pacífico, 2018). Aquí mostré que las casas constituyen elementos centrales desde los que se procesan problemáticas que derivan de asimetrías de clase y género, permitiendo politizar asuntos antes definidos como parte de lo privado o lo doméstico tales como los vínculos de pareja, la distribución del trabajo de cuidados y las condiciones de las viviendas. Las reconstrucciones etnográficas evidenciaron que en dichos espacios tenían lugar una serie de actividades –tales como la gestión de merenderos, obradores, reuniones de cooperativas, encuentros de mujeres– que resultaron imprescindibles para resolver problemáticas comunes y articular demandas conjuntas en tanto mujeres de sectores populares. Asimismo, la materialidad de estos espacios –la disponibilidad de patios, terrenos libres o tierra donde montar huertas– y los vínculos entre quienes habitaban casas vecinas brindaron bases sobre los que se producían estos procesos organizativos

En síntesis, es posible concluir afirmando que prácticas comúnmente definidas como políticas –tales como la participación en movimientos y organizaciones sociales y en actividades vinculadas a la intervención estatal– no se desarrollan necesariamente en espacio diferenciados, ni bajo lógicas ajenas a aquello que sucedía en los ámbitos domésticos. Abordar la transformación y movimientos que suceden en las casas permite enriquecer nuestro análisis de las experiencias de titulares de programas sociales y de

las formas de politicidad y construcciones generizadas que surgen de su involucramiento en espacios colectivos.

AGRADECIMIENTOS

A mis compañeros y compañeras del equipo de Antropología en Colabor y especialmente a María Inés Fernández Álvarez por su acompañamiento y contribuciones a lo largo del proceso que investigación del que derivan estas páginas. Agradezco también la generosidad de las sugerencias aportadas por los/as evaluadores/as anónimos de este artículo, cuyos comentarios resultaron un insumo para enriquecer estas y futuras reflexiones.

Bibliografía

ANDUJAR, Andrea, *Mujeres piqueteras: la repolitización de los espacios de resistencia en la Argentina (1996-2001)*, Buenos Aires, Clacso, 2005.

ANZORENA, Claudia, *Mujeres en la trama del Estado: Una lectura feminista de las políticas públicas*. Mendoza: Ediunc, 2013.

-----, “¿Qué implica la protección social para las mujeres? Un análisis feminista de las políticas sociales y de igualdad en Argentina”, en *Oxímora*, 7, 2015, 98-118.

ARCIDIÁCONO, Pilar, y BERMÚDEZ, Ángeles, “¿Cooperativismo como oportunidad perdida? Problemas estructurales y coyunturales del cooperativismo bajo programas”, en *Ciudadanías. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, 2, 2018a, 83-111.

-----, “Ellas hacen. Programas sociales y exigencias a las mujeres en Argentina”, en *Estudios Feministas*, 2-16, 2018b.

ARCIDIÁCONO, Pilar, PAUTASSI, Laura y ZIBECCHI, Carla, “La experiencia comparada en materia de 'clasificación' de desempleados y destinatarios de programas de transferencia de ingresos condicionadas”, en *Trabajo y sociedad*, XIII, 14, 2010, 1-15.

BORGES, Antonadia, “Mujeres y sus casas: retrospectiva y perspectiva de un sendero en antropología y sociología”, en *Estudios Sociológicos*, 29, 87, 2011, 981-1000.

BUSTAMANTE, Vania, y MCCALLUM, Cecilia Anne, "Parentesco y casas en un barrio de bajos ingresos asistido por el Programa Salud Familiar en Salvador, Bahia, Brasil", en *SALUD COLECTIVA*, 7, 3, 2011, 365-376.

CARSTEN, Janet y HUGH-JONES, Stephen, *About the House: Lévi-Strauss and Beyond*. Cambridge: Cambridge University Press, 1995.

CARRASCO, Cristina, "La sostenibilidad de la vida humana, ¿un asunto de mujeres?", en M. Leon T., *Mujeres y trabajo, cambios impostergables*, Porto Alegre: Veraz Comunicação, 2003, 11-49.

CAVALCANTI, Mariana, "Do barraco à casa: tempo, espaço e valor(es) em uma favela consolidada", en *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 24, 69, 2009, 69-80.

CODESAL, Diana Mata, "From 'mud houses' to 'wasted houses': remittances and housing in rural highland Ecuador", en *Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 22, 42, 2014, 263-280.

COLABELLA, Laura, "La casa, el comedor y la copa de leche. Los espacios de la comensalía en los sectores populares", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, 22, 2012, 59-78.

CORTADO, Thomas, "Houses made out of eyes. An ethnography of brick walls in the urban hinterland of Rio de Janeiro", en *EASA Painel n° 6 The Government of the house, 'life' and 'the good life'*, Milano, 2016, 1-27.

DE SENA, Angela, "Las mujeres ¿protagonistas de los programas sociales? Breves aportes a la discusión sobre la feminización de las políticas sociales", en Angela De Sena, *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológica de las políticas sociales*", Buenos Aires, Estudios Sociológicos Editora, 2014, 99-126.

Di MARCO, Graciela, "Movimientos sociales emergentes en la sociedad argentina y protagonismo de las mujeres", en *La Aljaba. Segunda época, VIII*, 2003, 15-36.

DUMANS GUEDES, André, "Construindo e estabilizando cidades, casas e pessoas", en *Mana*, 23, 3, 2017, 403-435.

ESPINOSA, Cecilia, "Malentendidos productivos: 'Clivaje de género' y feminismo en una organización de trabajadores desocupados de Argentina", en *La ventana* 4, 37, 2013, 289-323.

ESQUIVEL, Valeria; FAUR, Eleonora y JELIN, Elizabeth, *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado* Buenos Aires, IDES, 2012.

FEDERICI, Silvia, *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Segunda ed.), CABA, Tinta Limón, 2010.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés, *La política afectada. Experiencia, trabajo y vida cotidiana en Brukman recuperada*, Rosario, ProHistoria, 2017.

----- “Más allá de la precariedad: prácticas colectivas y subjetividades políticas desde la economía popular Argentina”, en *ÍCONOS*, 2018, 21-38.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés y CARENZO, Sebastian, “Ellos son los compañeros del CONICET: el vínculo con organizaciones sociales como desafío etnográfico”, en *PUBLICAR*, 2012, 9-34.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, María Inés, GAZTAÑAGA, Julieta y QUIRÓS, Julieta, “La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII, 231, 2017, 277-304.

FERRAUDI CURTO, María Cecilia, “(Des)encuentros en torno de los sentidos de la política: devolución de la tesis en una organización piquetera”, en *Nueva Antropología*, 24, 2011, 111-134.

-----, “Construir un barrio organizado: políticas habitacionales y categorías socioespaciales en una villa de Buenos Aires”, en *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 9, 2, 2014, 141-162.

GRIMBERG, Mabel, “Poder, políticas y vida cotidiana, un estudio antropológico sobre protesta y resistencia social en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, en *Revista de sociología política*, 17, 2009, 83-94.

HINTZE, Susana, “Políticas, asociatividad y autogestión en la Argentina post 2015. El punto de vista de los sujetos”, en *Otra Economía*, 11, 20, 2018, 136-155.

-----, *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*, Buenos Aires, Espacio Editorial, 2007.

HOPP, Malena, “Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo 'Argentina Trabaja'”, en *Trabajo y Sociedad*, 24, 2015, 207-223.

-----, "Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual", en *Cartografías del Sur*, 6, 2017, 19-41.

INGOLD, Tim, *Being Alive: Essays on Movement, Knowledge and Description*, London, New York, Routledge, Taylor and Francis group, 2011.

MANZANO, Virginia, *La política en movimiento. Movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, Rosario, ProHistoria, 2013.

MARCELIN, Louis, "A linguagem da casa entre os negros no Recôncavo Baiano", en *Mana* 5, 2, 1995, 31-60.

MASSON, Laura, *La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004.

MILLER, Daniel, "Behind Closed Doors", en D. Miller, *Home Possessions: Material Culture Behind Closed Doors*, New York, Berg Publishers, 2001, 1-21.

-----, *Trecos, troços e coisas: Estudos antropológicos sobre a cultura material*, Rio de Janeiro, Zahar, 2013.

MOLYNEUX, Maxime, *Change and continuity in Social Protection in Latin America Mothers at the Service of the State?*, Ginebra, Unrisd, Gender and Development Programme Paper 1, 2007.

MORENO, Lucila, *Producir lugares, regular la vida y crear política: Etnografía de procesos de urbanización en barrios populares de la zona norte del Gran Buenos Aires* (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2017.

MOTTA, Eugênia, "Casas e economia cotidiana", en Rute Imanishi Rodrigues, *A vida Social e política nas Favelas: pesquisas de campo no Complexo do Alemão*, Rio de Janeiro, IPEA, 2016, 197-214.

NEFFA, Julio Cesar y LÓPEZ, Emiliano, "Argentina Trabaja. El programa de inserción social con trabajo", en Julio Cesar Neffa, Brenda Brown y Emiliano López, *Empleo, desempleo y políticas de empleo. Políticas activas de empleo durante la posconvertibilidad*, Buenos Aires, CEIL-CONICET, 2012, 36-101.

PACÍFICO, Florencia, “Generarse el trabajo, construir para el barrio. Reflexiones en torno a 'lo productivo' a partir de una experiencia de la economía popular en el marco de un programa social”, en Nora Goren y Paula Isacovich (comps.), *El trabajo en el Conurbano Bonaerense. Actores, instituciones y sentidos*, Buenos Aires, EDUNPAZ, 2018, 89-115.

PARTENIO, Florencia, “Género y participación política: los desafíos de la organización de las mujeres dentro de los movimientos piqueteros en Argentina”, en Paula Aguilar y otros, *Las deudas abiertas en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2011, 245-288.

PAULI, Julia, “A House of One's Own: Gender, Migration and Residence in rural Mexico”, en *American Ethnologist*, 35, 1, 2008, 171-187.

PAURA, Vilma y ZIBECCHI, Carla, “Género y programas sociales: la construcción de una nueva agenda de investigación”, en *Trabajo y Sociedad*, 32, 2019, 907-326.

PAUTASSI, Laura, *Programas de transferencias condicionadas de ingresos ¿Quién pensó en el cuidado? La experiencia en Argentina*, Santiago de Chile, CEPAL, 2009.

PICCHIO, Antonella, “Condiciones de vida: Perspectivas, análisis económico y políticas públicas”, en *Revista de Economía Crítica*, 7, 2009, 27-54.

PEIRANO, Mariza, “Etnografía não é método”, en *Horizontes Antropológicos*, 20, 42, 2014, 377-391.

POZZIO, María, *Madres, mujeres y amantes. Usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud*, Buenos Aires, Antropofagia, 2011.

QUIRÓS, Julieta, *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*, Buenos Aires, Antropofagia, 2011.

-----, “Etnografiar mundos vívidos. Desafíos de trabajo de campo, escritura y enseñanza en Antropología”, en *Publicar*, XII(XVII), 2014, 47-65.

RODRIGUEZ ENRIQUEZ, Corina, *Programas de transferencias condicionada de ingresos. ¿Por dónde anda América Latina? Serie Mujer y Desarrollo CEPAL*, 2011.

-----, “Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad”. *Nueva Sociedad*, 256, 2015, 30-44.

RODRÍGUEZ GUSTÁ, Ana Laura, “¿Destinatarias emprendedoras o beneficiarias dependientes?: Segmentaciones discursivas en la implementación municipal de una política social en la Argentina”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 37, 2013, 137-169.

SCIORTINO, Silvana, “Una etnografía sobre arreglos familiares, leonas y mujeres superpoderosas. Prácticas compartidas entre las titulares del 'Ellas Hacen'”, en *Cuadernos de Antropología Social*, 48, 2018, 55-71.

WIGGERS, Raquel, “Casa, família e pertencimento: A construção da pessoa em uma localidade no sul do Brasil”, en *Temáticas*, 21, 42, 2013, 151-172.

YOUNG, Iris, “House and home: Feminist variations on a theme”, en *On female body experience “Throwing like a girl” and other essays*, Nueva York, Oxford University Press, 2005, 123-154.

ZIBECCHI, Carla, *Trayectorias Asistidas: Un abordaje de los programas sociales en Argentina desde el enfoque de género*, Buenos Aires, Eudeba, 2013.

Fuentes consultadas

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN, *Guía informativa del programa de Ingreso Social Con Trabajo*, 2010.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN, “Primer Informe. Antecedentes, creación y primera etapa de Ellas Hacen”, 2014.

MINISTERIO DE DESARROLLO SOCIAL DE LA NACIÓN, “Situación actualizada de titulares de la línea Ellas Hacen. Perfil de los titulares y aspectos evaluativos”, 2015.